

Por un proyecto de los tres estamentos

Nicolás Lynch

La universidad tiene la inmensa tarea de forjar un movimiento que enfrente a un enemigo que intenta cercarla por hambre, para terminar de destruirla y luego quizás desarrollar su propio modelo tecnocrático. Con esto no asumo que el enemigo sea siempre y totalmente ajeno a los claustros. Muchas veces el gobierno aplica sus políticas a través de las propias autoridades universitarias, ya sea con su participación activa o su silencio cómplice. Sin embargo, es preciso distinguir entre quienes son instrumentos para aplicar una política y quienes la dictan, para de esta forma utilizar hasta la más pequeña contradicción y multiplicar la eficacia de los sectores democráticos.

Si logramos diferenciar entonces entre el enemigo principal, sus instrumentos eventuales y las contradicciones que devienen de la especificidad de cada uno de los grupos, sectores o estamentos, veremos que no tiene mucho sentido perderse en agudizar conflictos, en especial entre los distintos estamentos. O, lo que es lo mismo, radicalizar de tal forma las reivindicaciones de algún estamento, que se impida o anule la actividad de los demás, aislando la lucha que se pretendió llevar adelante y conduciendo a la derrota al movimiento.

Lo que se debe buscar es la confluencia de voluntades de los tres estamentos en torno a un proyecto común, que sea enarbolado por la abrumadora mayoría de la comunidad universitaria. Si el objetivo es agrupar a la mayoría el citado proyecto no puede identificarse con una hegemonía político-partidaria ni con una hegemonía estamental. Cualquiera de las dos sería fatal para su cristalización.

Contra el hegemonismo partidario

Descartar el hegemonismo no significa sin embargo que las tendencias políticas no actúen en la universidad, sino más bien que su actuación no debe tender a identificar el movimiento universitario con tal o cual partido, sino a servir de catalizador para lograr la unidad de los tres estamentos.

Deberán juntarse furibundos revolucionarios con tímidos reformistas y serios académicos, que compartan la necesidad de una universidad autónoma, democrática y tolerante, construyendo en torno a la defensa y transformación de la universidad nacional, una unidad en la cual las distintas perspectivas políticas permitan ver mejor el horizonte y no lo nublen como casi siempre ha sucedido en el pasado.

En este proceso unitario la bandera democrática no sólo es un membrete ni significa únicamente gobierno democrático, tras el cual puedan aparecer nuevas cúpulas sino fundamentalmente un estilo distinto en el desarrollo del trabajo académico, pugnando porque tengan acceso a él, en condiciones que permitan mantener la rigurosidad, la mayor cantidad de estudiantes de diverso origen social.



En este impulso a la democratización del quehacer científico estará la mejor garantía para la persistencia de un gobierno democrático en la universidad, al mismo tiempo que esta será también la mejor respuesta al modelo elitista que pretende imponer el belaudismo a través de las universidades particulares.

Contra el hegemonismo estamental

Es imposible cuestionar las características específicas de cada estamento. Los estudiantes, por ejemplo, son, han sido y serán el sector más dinámico de la comunidad universitaria. De igual forma, trabajadores docentes y no docentes, por la función que cumplen, presentan defectos y virtudes. Esta situación, sin embargo, no faculta a ninguno de ellos a privilegiar sus intereses

y a buscar imponer su dirección sobre los demás. Algunas experiencias en este sentido han sido trágicas para la universidad peruana en años anteriores.

Las exclusiones que necesariamente nacen de este tipo de hegemonismos sólo llevan a que el movimiento degenera, se burocratice y termine por perder toda eficacia. Se trata por ello de conjugar reivindicaciones en un proyecto común, que no sólo abarque distintos intereses sino que por su carácter global sea mucho más que las sumatorias de intereses parciales. De esta forma es que se podrán sentar las bases para gestar un amplio movimiento democrático que pueda salir airoso en la batalla contra el proyecto universitario del belaudismo, porque será un movimiento que tenga la fuerza suficiente y goce del consenso necesario para triunfar.